

BERTA LOPEZ FERNANDEZ y
 VICTOR MANUEL FERNANDEZ SALINAS

LA VITALIDAD DEMOGRAFICA NATURAL DE LOS MUNICIPIOS EN LA ANDALUCIA MEDITERRANEA, 1975-1979

Desde comienzos de los años 70 son numerosos los estudios que, con intención más o menos globalizadora, intentan poner de manifiesto las profundas transformaciones acontecidas en la sociedad española, así como las repercusiones que han traído consigo sobre la distribución, la dinámica y las características demográficas, sociales y económicas de la población. Eclosionan en estos años problemas largamente gestados, tales como la intensa polarización espacial de la población, en sus dos vertientes de urbanización desenfrenada y despoblamiento rural, el creciente envejecimiento de la población y quiebra de las estructuras demográficas, la masiva movilidad social y espacial de la población y la pérdida de vitalidad demográfica de extensas áreas del país.

Pero tales estudios tropiezan invariablemente en España con la casi absoluta imposibilidad de descender en la escala de observación más allá del nivel provincial; el escaso conocimiento que se posee acerca de las poblaciones municipales se limita a la mera constatación de las variaciones intercen-sales de sus efectivos humanos y a la recolección más o menos esporádica de indicadores socioeconómicos efectuada por algunos organismos públicos y privados (renta, equipamientos, etc.). Y así, cualquier intento de ampliar el campo de estudio en esta escala espacial exige, como bien se sabe, el esfuerzo arduo y no siempre provechoso de explotación de fuentes documentales o de realización de encuestas, esfuerzo que a menudo desemboca en un conocimiento parcial y limitado que puede dar pie a extrapolaciones aventuradas.

Desde 1975, sin embargo, el Instituto Nacional de Estadística ha acometido la publicación del *Movimiento Natural de la Población Española* de una forma más detallada que como la venía realizando hasta esa fecha, incluyendo, además, al final de cada apartado provincial un anexo con los números absolutos de nacimientos según la residencia de la madre, defunciones según la residencia del fallecido, muertes fetales tardías, matrimonios y crecimiento vegetativo para cada uno de los términos municipales; unas simples páginas que permiten obtener por vez primera una visión general y sistemática de la vitalidad demográfica real a la escala de los municipios y, por consiguiente, de sus saldos

migratorios. Si este trabajo se centra exclusivamente en el primero de estos aspectos ello es debido a la exasperante lentitud que mantiene aquel organismo en la publicación de toda clase de resultados, hasta el punto de no haber aparecido aún el año 1980 de la citada serie. Queda por desear ahora una más detallada publicación de los resultados censales, de forma que enlazando con la tradición de algunos excelentes censos del siglo pasado, sea posible conocer la distribución por edades y sexos de las poblaciones municipales, y aquilatar en consecuencia el papel que ejerce esta estructura sobre las tasas de natalidad y mortalidad.

El reciente descenso de los excedentes naturales en la Andalucía mediterránea

En el periodo que abarca este estudio, de 1975 a 1979, se opera en Andalucía en general, así como en su porción mediterránea (provincias de Almería, Granada y Málaga), una progresiva equiparación de sus tasas de crecimiento vegetativo con las globales del país, situadas en torno al 9,6 por mil anual. Como promedio de este lustro, Almería crece un 2,4 por mil más que el conjunto nacional, Málaga un 2,2 y Granada sólo un 1,5 por mil más. Estos valores siguen evidenciando un crecimiento superior, ya tradicional y tópico, para estas provincias meridionales, pero en una cuantía bastante mermada pues pocos años antes, en el último lustro de los años 50 y primero de los 60, las diferencias eran por lo general mucho más acusadas. En ese decenio 1955-1964, caracterizado como se sabe por la recuperación de la natalidad española tras la contienda civil, Almería y Granada superaban en un 4,8 por mil al crecimiento natural del conjunto del país, situado entonces en un 12,4 por mil, mientras que Málaga, no afectada todavía por la fuerte inmigración desencadenada por el auge turístico, lo sobrepasaba tan sólo en un 1,3 por mil. (Fig. 1.)

Tamañas diferencias le han valido de manera justificada a Andalucía y en concreto a su mitad oriental, a la que pertenecen estas provincias mediterráneas, la calificación de despensa o reserva de mano de obra barata, presta a desplazarse hacia los focos industriales del propio país o de Europa; como es sabido, esta región ha ejercido plenamente

su papel de exportador de fuerza de trabajo hasta el momento en que la crisis ha cerrado la espita de las migraciones masivas, tanto nacionales como continentales, sin que ello signifique, no obstante, el cese

de los movimientos redistributorios de población en el marco de la propia Andalucía, como luego se verá.

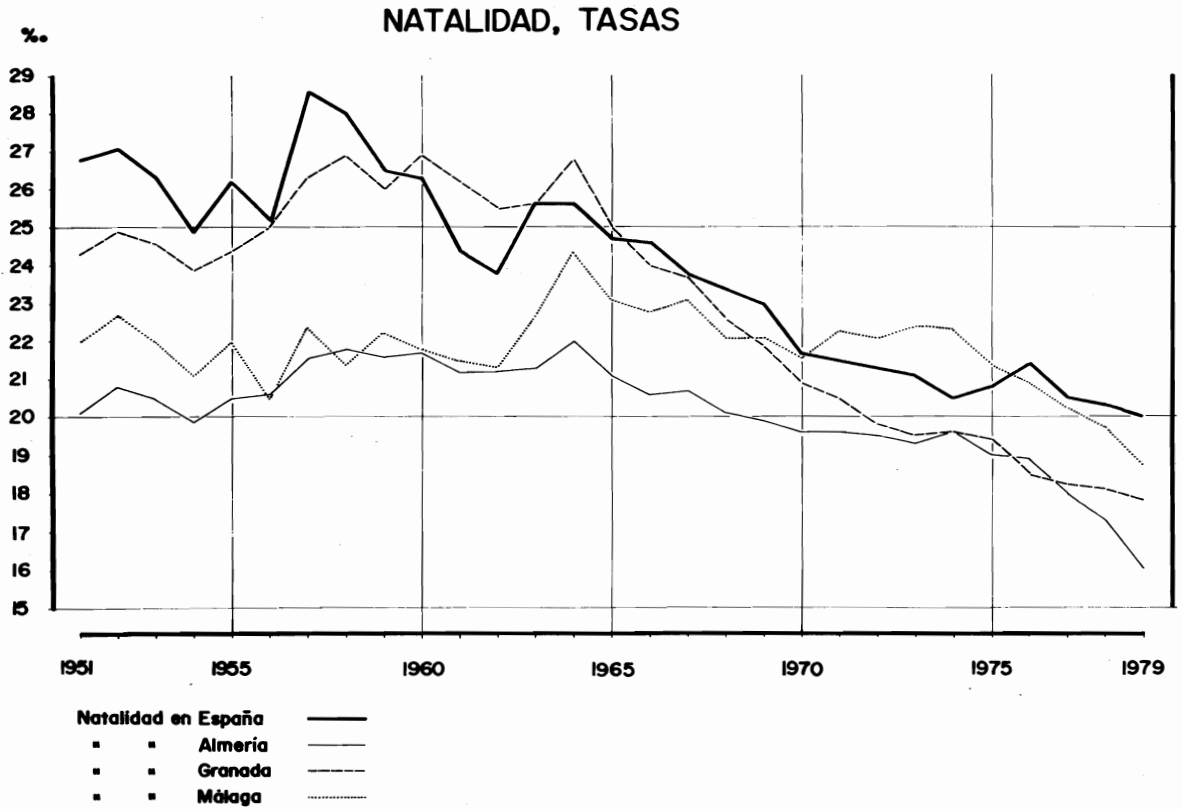
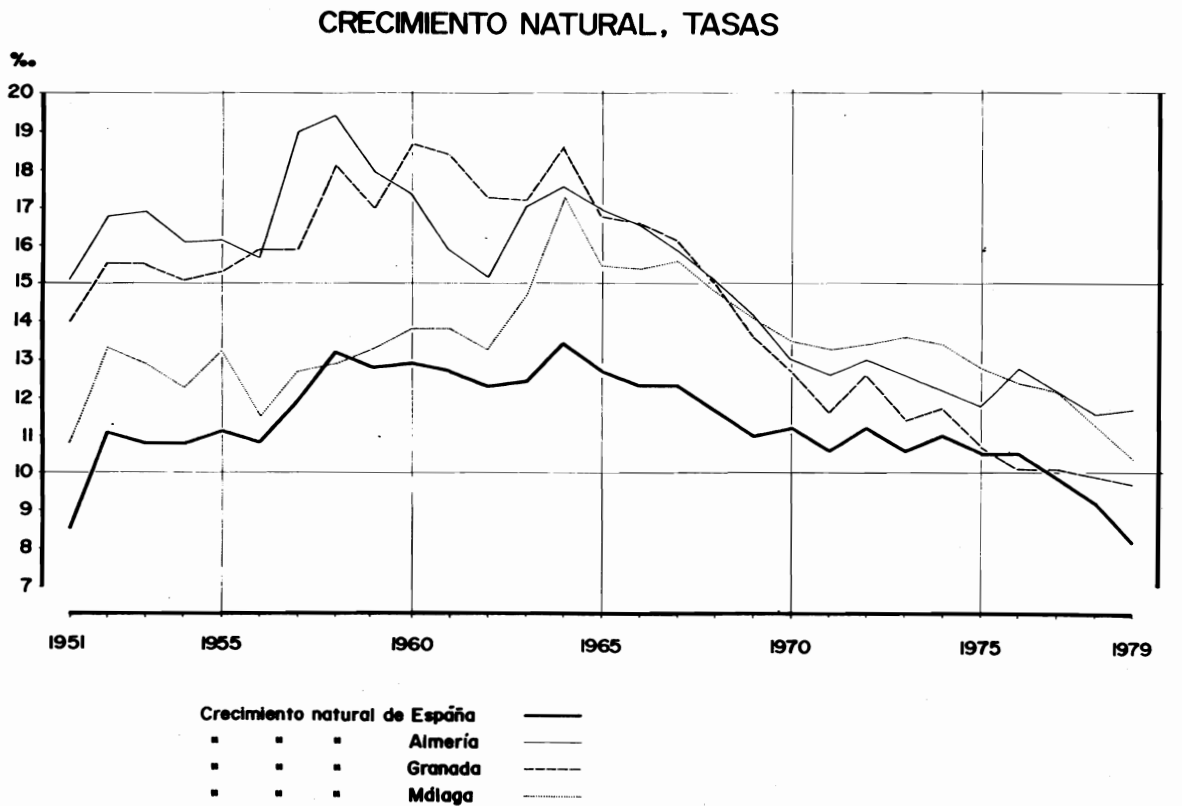


Fig. 1. Arriba, evolución de las tasas de crecimiento natural; abajo, evolución de las tasas de natalidad.



Esa reciente reducción de las tasas de crecimiento natural no es exclusiva de Andalucía; todas las regiones, en mayor o menor medida, y por ende el país en conjunto, han seguido una evolución coincidente en lo que parece el reflejo de un hundimiento serio de la fecundidad para el que no existen conexiones evidentes con la coyuntura económica. Pero su importancia en el caso andaluz se deriva de la novedad e intensidad de la merma de excedentes naturales, elevada si se tienen en cuenta los niveles de partida. Tal adecuación a un patrón nacional situado persistentemente en valores inferiores se efectúa en dos periodos de fuerte disminución, 1965-1971 y sobre todo 1976-1979, separados por unos años en los que el ritmo se aminora; esta evolución temporal traduce con fidelidad la seguida por las tasas de natalidad, cuyos valores tradicionalmente más elevados para Andalucía, como para Canarias, proceden ante todo de una actitud poco restrictiva frente a la fecundidad, tal como ponen de manifiesto los datos de fecundidad general y descendencia final contenidos en el Cuadro I. Por su parte, la evolución de la mortalidad, menos relevante a este respecto, evidencia sobre todo el peso favorable de la mayor juventud demográfica andaluza, dado que las tasas se sitúan en torno al promedio nacional e incluso algunos años por debajo, aun cuando la tasa rectificada de mortalidad para 1975 indica que, excluido el papel de la estructura por edades, la mortalidad de Almería y Granada supera en un 10% a la nacional, en tanto que la de Málaga lo hace en mayor grado: 19%. (Cuadro II.)

Visto el marco demográfico general en que se inscribe para Andalucía mediterránea la aparición de este conjunto de datos municipales sobre movimiento natural, es evidente que un tratamiento de esa información, aunque sea sumario como aquí se pretende, dejará traslucir con claridad una diferenciación espacial acusada de las consecuencias que sobre la vitalidad natural han ejercido los dos fenómenos que hasta aquí se han intentado resaltar: la intensa extracción de efectivos humanos por vía migratoria que la región ha conocido desde la década de los años 60 por lo menos, y la reciente merma de unos excedentes naturales que han evitado hasta el momento que esa presión migratoria se haya traducido en un retroceso absoluto de las cifras provinciales de población. Ese contraste previsible no es sino el trasunto de la dicotomía espacial que se establece entre un interior eminentemente agrícola y deprimido y un litoral pujante, fuertemente urbanizado y turístico.

El desigual reparto municipal de los incrementos de población y de los excedentes naturales.

Entre el gráfico que expresa la distribución de las ganancias intercensales de población (Fig. 2), aspecto ya tópico en el análisis a escala municipal, y los gráficos que muestran los distintos aspectos de la vitalidad natural de la Andalucía mediterránea (Figs. 3 y 4), es posible establecer una lectura de ida y vuelta, expresiva de la complejidad y circularidad

CUADRO I
FECUNDIDAD Y MORTALIDAD EN 1975

	TBN	TFG	D	TBM	TBM/TRM
Almería	20,8	85,6	3,06	9,0	1,10
Granada	19,4	79,6	3,03	8,7	1,10
Málaga	21,4	89,4	3,19	8,7	1,19
España	19,0	78,1	2,77	8,5	1,00
TBN	Tasa Bruta de Natalidad				
TFG	Tasa Global de Fecundidad General				
D	Descendencia Final				
TBM	Tasa Bruta de Mortalidad				
TBM/TRM	Cociente Tasa Bruta/Tasa rectificada de Mortalidad				

Fuente: I.N.E., *Movimiento Natural de la Población Española y Padrón 1975*.

CUADRO II
TASAS DE MORTALIDAD POR QUINQUENIOS. 1951-79

	1951-55	1956-60	1961-65	1966-70	1971-75	1976-79
Almería	10,1	9,1	8,4	8,5	8,7	8,5
Granada	8,8	7,9	8,0	8,4	8,4	8,2
Málaga	9,1	8,0	8,2	8,5	8,5	8,3
España	9,8	9,2	8,6	8,5	8,5	8,1

Fuente: I.N.E., *Movimiento Natural de la Población Española*, año 1979, Tomo I.

de las relaciones causales existentes entre los factores demográficos. Esa lectura sería más completa en caso de poder incluirse otro gráfico con la distribución de los saldos migratorios habidos en el quinquenio, factor explicativo que subyace insistentemente la comprensión de los aspectos aquí estudiados.

Los incrementos o decrementos de población, en tanto que reflejo de los movimientos de redistribución interna de los efectivos demográficos, alimentados desde hace lustros por la atracción que ejercen las actividades económicas que se establecen en las ciudades y áreas turísticas del litoral, explican en gran medida la gradación de intensidades observable en las tasas de movimiento natural de los municipios de las tres provincias; y ello porque, con independencia de hipotéticas variaciones espa-

ciales de la fecundidad que por el momento es imposible conocer, tales desplazamientos migratorios actúan sobre el movimiento natural a través de una modificación de las estructuras por edad, correspondiendo así las mayores ganancias a las poblaciones, mayoritariamente jóvenes, de acogida de inmigrantes. En una lectura de vuelta, los mapas del crecimiento natural ayudan a comprender la pujanza demográfica de algunas áreas como las litorales, pues en ellas el simple excedente de nacimientos sobre defunciones constituye, *per se*, una parte sustancial de las ganancias reales.

A pesar de que podría pensarse que en el quinquenio que abarca este trabajo los intensos flujos migratorios de años anteriores habían sufrido una atenuación debida al cierre de los tradicionales mercados de empleo exteriores al área considerada

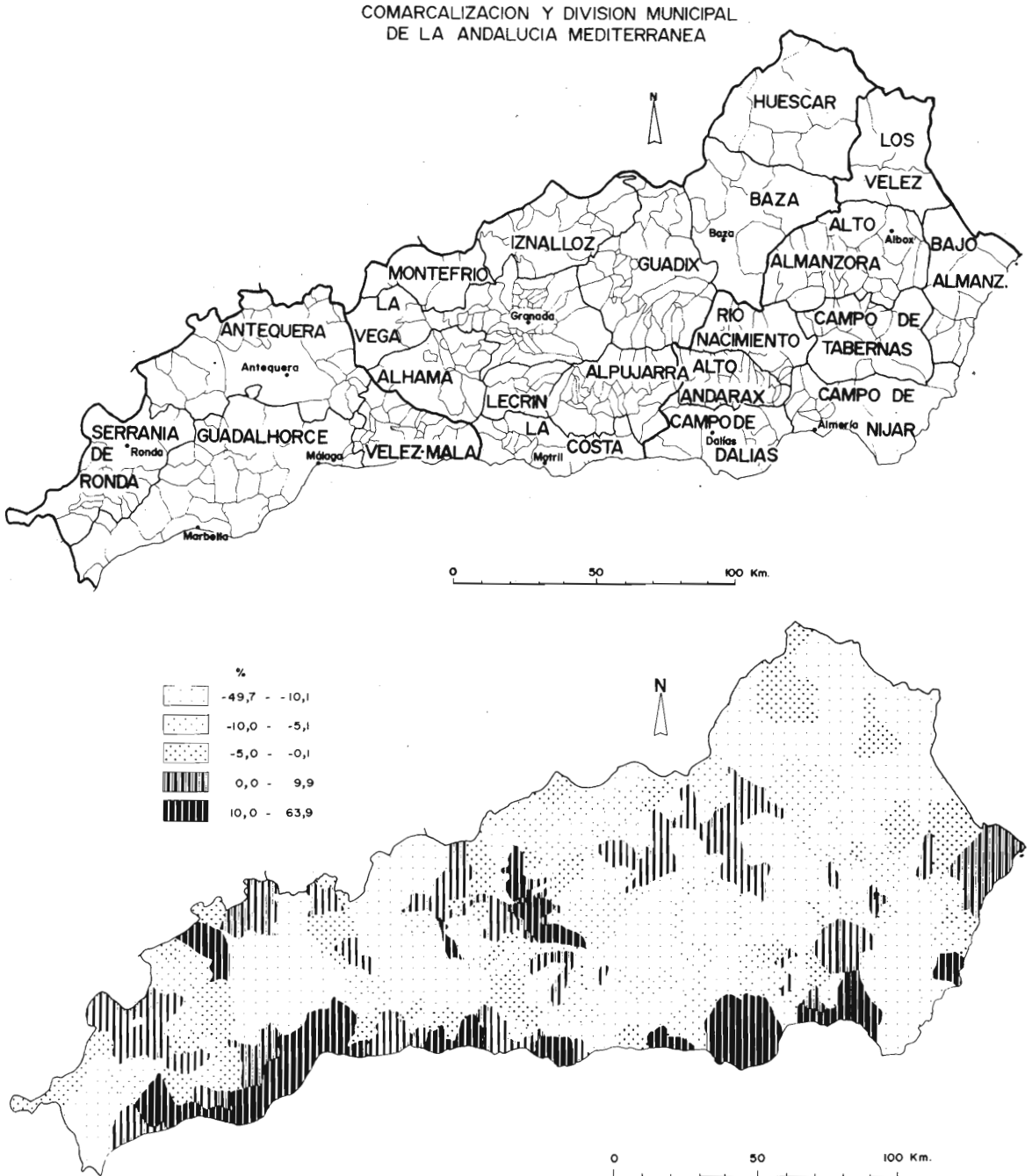


Fig. 2. Arriba, división municipal y comarcalización de la Andalucía mediterránea; abajo, variaciones porcentuales de población en el periodo 1976-1981.

por efecto de la crisis económica, se observa con claridad que el drenaje migratorio sigue estando presente y de manera notoria, dado que la mayoría de los municipios pierden población. Y es que no es sino por mediación de los movimientos migratorios como se explica que de los 368 municipios que componen las tres provincias, las tres cuartas partes sufran un crecimiento real negativo, y de ellos uno de cada dos decrezca en grado intenso, por encima del 10% en tan sólo un lustro.

Muchos de los términos municipales que experimentan ganancias, situados en su mayoría en torno a las capitales, a los núcleos turísticos o áreas irrigadas del litoral, y en las vegas y hoyas del interior, crecen en una cuantía relativamente moderada, menos del 10% (la población global de las tres provincias lo hace en un 7,9%), en tanto que sólo un 9% del total de municipios supera aquella cifra.

La insistencia en el valor explicativo de los movimientos migratorios queda justificada por el hecho de que el crecimiento natural de la mayoría de los municipios es positivo, y sólo algo menos de una quinta parte de éstos no ofrece excedentes naturales; su distribución, no obstante, es bastante irregular, pues es en el interior de la provincia de Almería y en la montaña granadina donde se concentra el mayor número de municipios deficitarios, siendo éstos muy escasos en el sector occidental, a excepción de la Serranía de Ronda.

cipios experimentan un crecimiento comprendido entre el 0 y el 9,9 por mil, valores que si bien son débiles en comparación con el promedio global de esta zona son mucho más favorables que los observados en otras áreas de España, en donde el extremo envejecimiento de algunos casos explica su débil vitalidad demográfica.

Una vez más, los crecimientos máximos, en este caso naturales, se concentran en las áreas por una u otra razón más favorecidas, siendo una de ellas el litoral, dotado de una infraestructura turística importante en Málaga, algo inferior en la costa granadina, y conjugada en la almeriense con un proceso de colonización agraria, reciente e intenso, a favor de técnicas de explotación innovadoras.

Con respecto a la acción conjunta de las tasas de natalidad y de mortalidad, se diferencian dos áreas muy claras en las que sus valores dependen en forma directa del rumbo tomado por los movimientos migratorios. Así, las áreas montañosas e interiores (Sierra de los Filabres, Alpujarras, Serranía de Ronda), drenadas tradicionalmente con intensidad, han visto mermar de manera selectiva su población, lo que ha provocado un envejecimiento que a su vez conduce al aumento de la mortalidad y a una desnatalidad progresiva. Por el contrario, las zonas de recepción de inmigrantes se benefician de una composición por edad favorable, encontrándose en ellas la natalidad máxima y una mortalidad con va-

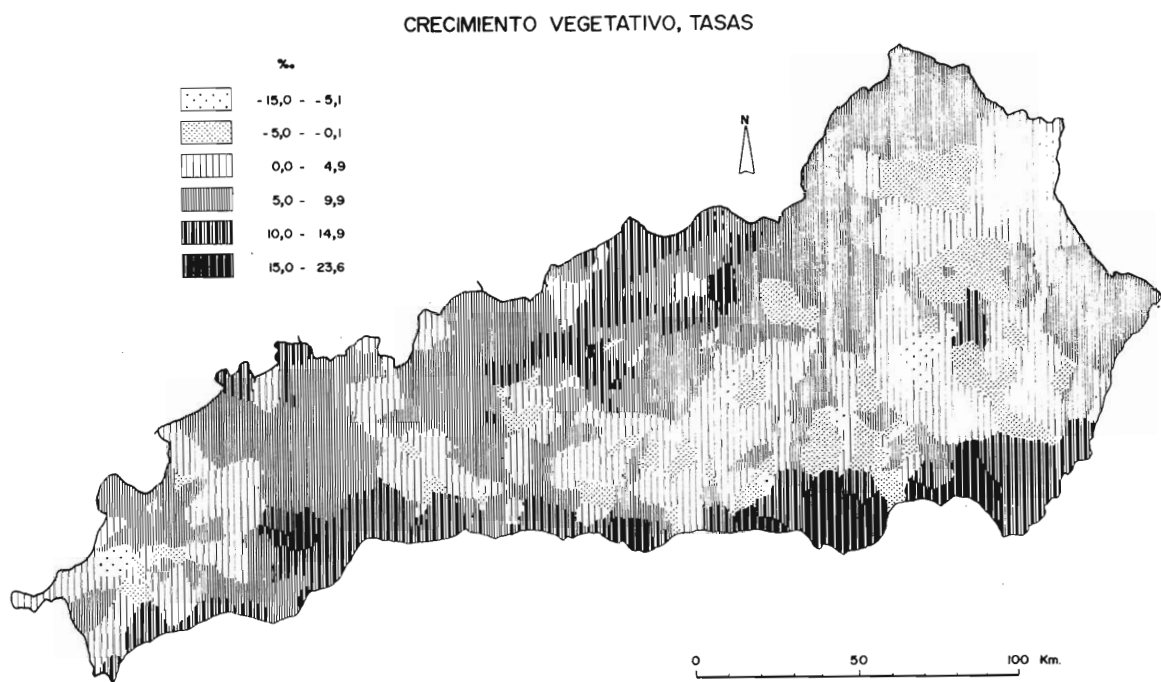


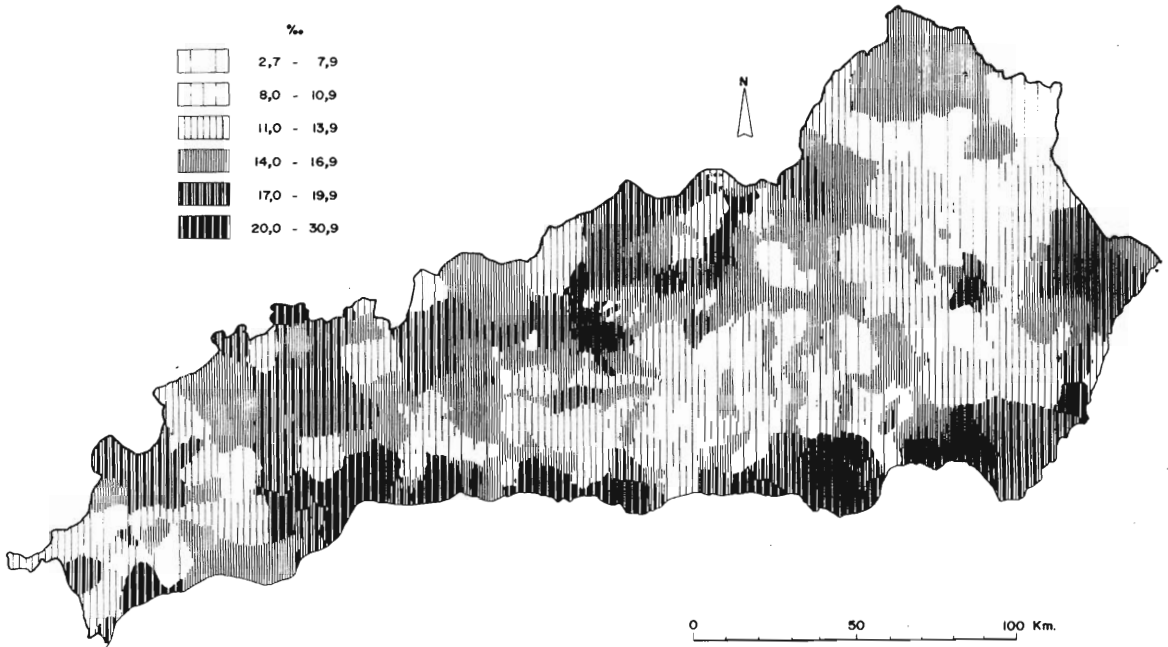
Fig. 3. Distribución espacial de las tasas anuales de crecimiento vegetativo; promedio del periodo 1975-1979.

Aunque la tasa media anual de crecimiento vegetativo para el conjunto de las tres provincias se sitúa en un 10,9 por mil, el grueso de los términos municipales no alcanza un valor tan elevado, dado que los núcleos urbanos acaparan un importante porcentaje de población y su fuerte vitalidad natural provoca el aumento considerable de este promedio. De ese modo, algo más de un 60% de los muni-

lores inferiores a los previsibles en función de su dispositivo sanitario y asistencial, sensiblemente peor al del conjunto del país como evidencian los cocientes del cuadro I.

De cualquier forma, el grueso de los municipios del área considerada se hallan en una situación intermedia, aunque con múltiples variaciones; no escapan aquéllos a los efectos negativos producidos

NATALIDAD, TASAS



MORTALIDAD, TASAS

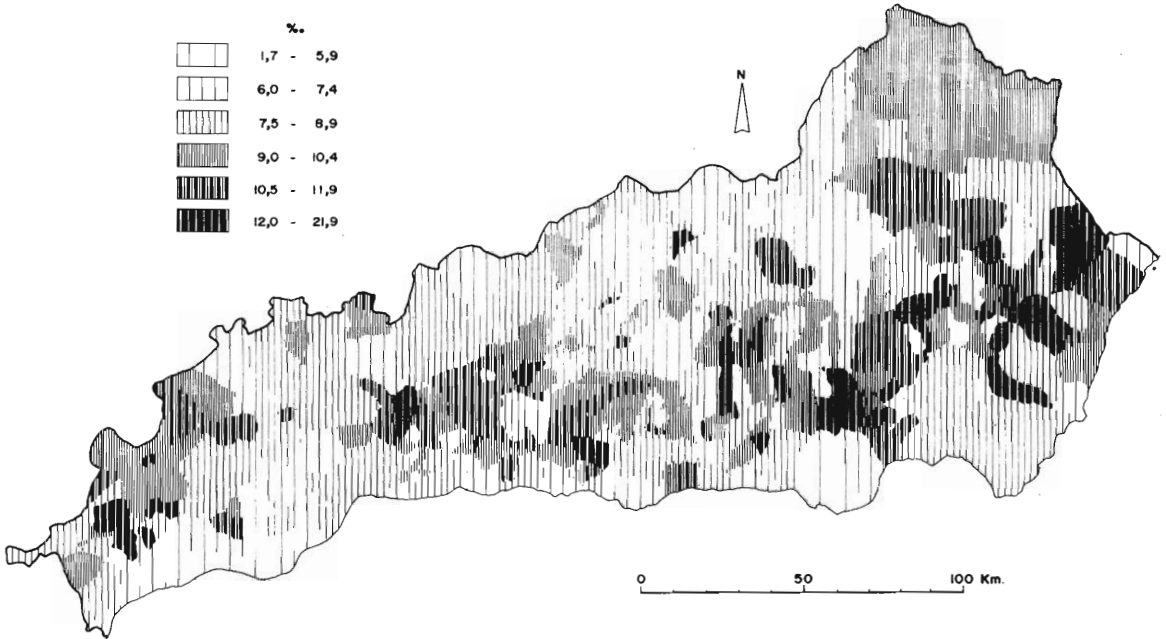


Fig. 4. Distribución espacial de las tasas anuales de natalidad (arriba) y de mortalidad (abajo); promedio del periodo 1975-1979.

por las emigraciones, pero a diferencia de las áreas montañosas reseñadas, su situación no puede calificarse de extrema ni irreversible. En último término, la natalidad sigue presentando en la mayoría de los casos unos valores medios e incluso altos; de este modo, si se interrumpiese el drenaje migratorio la recuperación demográfica sería factible. Pero tal drenaje, a la luz de lo observado en el gráfico del

crecimiento real, no tiene trazas de detenerse y de ello puede deducirse que este conjunto de municipios están en un equilibrio delicado, probablemente abocados a la atonía demográfica en que ya se encuentran otras muchas áreas del país, allí donde la extracción de fuerza de trabajo ha llegado a sus últimas consecuencias.